

Marco Martos. *Caligrafía China*. Lima, PEISA. 2014, 115 páginas.

El modo de escritura chino siempre ha sido para los occidentales de una complejidad inquietante. ¿Muchos nos preguntamos por qué un sistema de escritura tan complejo aún persiste y por qué no se ha simplificado? La respuesta se encuentra en la cultura. Los orientales han tenido, desde milenios, un enfoque de la vida muy arraigada a la apreciación de la naturaleza, la creencia en las fuerzas cósmicas, muy contrario a lo directo y racional del mundo occidental. Todas las teorías de caligrafía china se basan en la naturaleza, inspiradas en los sonidos simples de un arroyo, en la caída de las rocas, en el susurro del viento, en el aleteo de un cisne que intenta volar.

Las mismas bases de escritura china son las que han caracterizado a la poesía china que data de cerca de tres mil años. Diversas formas metros y estilos se han desarrollado durante estos milenios. Como ha escrito el poeta colombiano Harold Alvarado: “en cualquier nivel social, la poesía ha penetrado en la vida y la historia, y quizás no haya otra faceta de su cultura que posea tan universal aprecio”, también el mismo autor dice: “una de las virtudes de la poesía china es su fácil comprensión, así la poesía china, como cualquiera otra gran tradición poética tiene sus convenciones particulares, algunas de las cuales suelen parecer extrañas a un lector común”. El tratamiento amoroso de los poetas chinos parece más sutil y contemplativo.

No hay poemas épicos en la tradición lírica china, escasean los temas heroicos. No se exalta la violencia de las guerras, solo se tocan sus repercusiones.

Marco Martos, en este libro trata de escribir como un vate oriental. Él sabe que la poesía es un arduo trabajo de la lengua con las ansias de expresarse. Marco Martos sabe que escribir para los chinos es más que un don divino, es más que una celestial inspiración.

Un lector de poesía notará en la poesía china los rasgos sencillos y los símbolos que son a su vez simples y profundos. Un ejemplo es el uso y magnitud que tiene para los chinos el color amarillo. Este está relacionado con el sol y el oro. Para los chinos, el amarillo simboliza la tierra, la cosecha, la riqueza y el calor, y nos hace pensar en la claridad, la esperanza, la nobleza, la alegría, la prosperidad y la brillantez. Algunos términos relacionados con este color son el río Amarillo, la tierra amarilla, la raza amarilla y el dragón amarillo, los cuales reflejan notablemente el rasgo de la cultura china. Por lo general, el amarillo está relacionado con los buenos sentimientos. Martos empieza este libro con el poema titulado “Caligrafía china” que dice así:

El río azul circunda tus pulmones / el río rojo llega a tu corazón / y un
líquido transparente / explora todos los escondrijos, / venas, arterias/
y fluye en las yemas de tus dedos / que escriben en la verde mañana /
un poema amarillo de amor.

El poeta emplea varios colores pero finaliza con un verso donde está presente el color amarillo, que representa el sentimiento extremo del hombre: el amor. También hay un poema que habla del popular río amarillo (Huang He o Hwan-ho), ese famoso río que recorre casi todo ese gigante país y que arrastra partículas por cientos y cientos de kilómetros. En este poema Marco Martos dice:

Hay melocotones en las orillas /y gansos salvajes con sus alas des-
plegadas /que vuelan encima de las correntadas / El poeta escribe como
estuviera presente el largo discurrir de sus aguas.

Martos ha escrito 103 poemas en este libro a la manera de los antiguos poetas chinos como Li Po, Tu Fu, entre otros. Poemas que hablan de diversos temas como: el tiempo, la música, las orquídeas, el río,

el aire, el arroz, la lluvia, la manzana, el recuerdo de la madre ausente, las hojas de mora, cosas que uno vive y percibe en la naturaleza.

En el poema “Sosiego”, Marco Martos parece escribirle a su propia madre a quien él perdió a muy corta edad. Este texto escrito con mucha delicadeza logra conmover a cualquier lector, podemos comprobarlo leyendo solo algunos versos, como los siguientes:

El viento agita ahora mis cabellos grises / y mis pensamientos se van con las
nubes / hacia el mar y hacia las islas, / se sumergen en las límpidas aguas,
/ van a lo más hondo de las cavernas y por túneles de tiempo / se quedan
contemplando a la delicada mujer / que gira el pestillo de madera, abre sus
brazos / y me lleva a su sombra / lejos del sol abrasador.

Marco Martos habla de uno de los temas que más conoce, de su sapiencia del ajedrez; en el texto “Tu Fu juega ajedrez con la dama Ping”, podemos deleitarnos con extraordinarios versos, entre los cuales se distinguen:

Empleo toda mi inteligencia y astucia / en ganar tus deseos y te voy entre-
gando / una a una mis fichas hasta quedar inerme / en las aguas profundas
y amarillas de los desesperados.

El lector podrá notar que en este libro hay un tema recurrente y ese es el sentimiento afectivo por el ser amado.

Mirando el libro desde el lado métrico podemos notar algunas características importantes. Marco Martos es conocido en la poesía peruana por su fácil manejo de verso medido. Ha escrito libros a la manera clásica española, prefiriendo siempre los versos de arte mayor, como lo es el verso endecasílabo. Sin embargo, en este libro es el verso libre el que se impone, los versos construidos son de meditación y contemplación.

Haciendo una búsqueda no tan rigurosa en este poemario podemos encontrar poemas escritos a la manera clásica. Encontramos una silva, versos de 11 y 7 sílabas, en el texto titulado “Danza”, con algunas licencias, donde los versos están acentuados en sílabas pares.

El endecasílabo predomina en el poema “Palabra de Lao Tze”, donde todos los versos tienen acentuación en sexta sílaba. En este caso, son versos medidos, pero sin rima, blanqueados como se le suele llamar.

En el poema “Tu Fu oye la lluvia” también los versos están compuestos por endecasílabos. Un segmento de este poema dice:

Sentí la lluvia tenaz en las montañas / del lugar más altivo de mi patria
/ Las aguas torrenciales del camino / aluviones feroces del verano / iba,
venía, mísero en las aguas /colmado de esperanza en el futuro /.....

En estos versos se nota la acentuación precisa en las sílabas 6 y 10, por eso es notable su musicalidad.

También hay en este libro poemas con versos largos de más de 11 sílabas, como sucede en los textos “La emperatriz mandarina”, “Wang wei observa a su amada”, “Celos del emperador”, entre otros. En estos poemas, los versos son largos, pero no pierden el ritmo que el autor ha implantado en todo el libro.

Podemos decir que Marco Martos ha logrado con estos poemas transmutarse en un antiguo vate oriental. Una vez más confirma su versatilidad en la lírica hispanoamericana. Los lectores de su poesía estamos contentos por eso. **(Julio Fabián Salvador)**